

¿Por qué el corazón se asocia al amor?
Por EFE Reportajes/ Autor: María Luisa Rubio.

Sumerios, egipcios, hindúes, celtas, hebreos, chinos, griegos, romanos y después los cristianos hicieron del corazón el centro de las emociones, el valor, la bondad y las virtudes. ¿Por qué asociamos corazón y sentimientos?

Una leyenda de los mapuches de Chile narra que un genio maléfico, Pillán, impedía a los habitantes de las inmediaciones del volcán Osorno cultivar sus campos, lanzando lava y cenizas y haciendo temblar la tierra. Un día, un misterioso anciano les ordenó sacrificar a la más hermosa virgen, arrancarle el corazón y enterrarlo bajo una rama de canelo, el árbol sagrado de los mapuches.

La leyenda prosigue que la virgen pidió morir en un lecho de flores y que, cuando su corazón fue enterrado bajo el canelo, apareció un cóndor que comió el corazón y llevó la rama hasta el cráter del Osorno, donde lo dejó caer. Entonces nevó durante semanas, Pillán no pudo salir nunca más del cráter, y la nieve derretida formó los lagos de Llanquihue, Todos los Santos y Chapo.

Tenochtitlan era el corazón del imperio azteca. Numerosos dioses protegían la ciudad, y para asegurar su benevolencia, los sacerdotes abrían el pecho de las víctimas propiciatorias con cuchillos de obsidiana y ofrecían a los cielos -como los mapuches al Osorno- la sangre y los corazones aún palpitantes, la fuente de la vida, lo más valioso del ser humano.

HISTORIAS MILENARIAS Y RETORICA GRIEGA

Cuando la humanidad comenzó a buscar el lugar donde se aloja el alma se fijó sobre todo en el cerebro y el corazón.

Los griegos, creadores de la retórica, pasaron siglos debatiendo el asunto de la ubicación del alma y los sentimientos. Platón apostaba por dos almas, una de las cuales, inmortal, residía en la cabeza, y la otra, mortal, habitaba el corazón y albergaba los sentimientos. Aristóteles optó por un solo lugar para las dos almas: el corazón.

Mientras los filósofos debatían, el dios Eros disparaba flechas a los corazones de los hombres y las mujeres. Unas flechas eran de oro y hacían nacer el amor a primera vista, otras eran de plomo y provocaban la indiferencia. Eros pasó a Roma, cambió su nombre por el de Cupido, y siguió disparando flechas. Y así, los humanos, al igual que ahora, sentían latir su corazón desbocado ante la presencia del ser amado. Un corazón que además es rojo, el color de la pasión y la vida.

LOS CORAZONES Y EL CRISTIANISMO

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

